



*Lám. 83. Escalera del Monasterio de Piedra, antigua enfermería de época de don Hernando de Aragón.*

# LA CONGREGACIÓN CISTERCIENSE DE LA CORONA DE ARAGÓN Y EL MONASTERIO DE PIEDRA: APROXIMACIÓN A SU ARQUITECTURA EN LA EDAD MODERNA

DR.<sup>a</sup> REBECA CARRETERO CALVO

DR. JESÚS CRIADO MAINAR

*Universidad de Zaragoza*

rcc@unizar.es y jcm@unizar.es

**Resumen:** Para atajar la relajación a la que la Orden Cisterciense había llegado fue necesario promover una serie de reformas con la finalidad de revitalizar el espíritu original de la Orden. Así, a partir del siglo XV se impulsó la fundación de diferentes congregaciones con la intención de volver a una observancia más austera, siendo la primera de estas la Congregación de Castilla (1425). Por su parte, los cenobios de Aragón –entre los que se encuentra el de Piedra–, Cataluña, Valencia y Mallorca se unieron en 1616 en la Congregación Cisterciense de la Corona de Aragón, a los que se añadieron en 1634 los de Navarra. En materia artística y arquitectónica, las constituciones de la Congregación Cisterciense aragonesa nada determinan. Sin embargo, como trataremos de demostrar tomando como ejemplo concreto el Monasterio de Piedra, en la práctica los cenobios aragoneses fueron objeto de importantes reformas para adaptarlos a las necesidades surgidas tanto del seno de dicha Congregación como de los tiempos modernos.

**Palabras clave:** Congregación Cisterciense de la Corona de Aragón, arquitectura, Monasterio de Piedra, siglo XVII, Matías Ibáñez.

*THE CISTERCIANT CONGREGATION OF THE CROWN OF ARAGON AND THE STONE MONASTERY: APPROXIMATION TO YOUR ARCHITECTURE IN THE MODERN AGE*

**Abstract:** *To tackle the relaxation to which the Cistercian Order had come it was necessary to promote a series of reforms with the purpose of revitalizing the original spirit of the Order. Thus, from the fifteenth century began to establish different congregations with the intention of returning to a more austere observance, being the first of these the Congregation of Castile (1425). On the other hand, the monasteries of Aragon –including the one of Piedra–, Cataluña, Valencia and Mallorca were united in 1616 in the Cistercian Congregation of the Crown of Aragon, to which the monasteries of Navarre were added in 1634. In artistic and architectur-*

*al matters, the constitutions of the Aragonese Cistercian Congregation determine nothing. However, as we will try to show by taking the monastery of Piedra as a concrete example, in practice the Aragonese monasteries were the object of important reforms to adapt them to the needs that arose both within the Congregation and in modern times.*

**Keywords:** *Cistercian Congregation of the Crown of Aragon, architecture, Monastery of Piedra, 17th century, Matías Ibáñez.*

Tras su fundación a finales del siglo XI, la Orden Cisterciense experimentó un crecimiento tan extraordinario que en el plazo de un siglo contaba ya con un gran número de monasterios extendidos por toda Europa. Sin embargo, casi al mismo tiempo, comenzó a alternar periodos de gran fervor y fidelidad al carisma original con otros de relajación, proceso que fue habitual en la gran mayoría de las órdenes religiosas tanto monásticas como conventuales. Para atajar esta circunstancia se vio necesaria la creación de una serie de reformas, con la finalidad de revitalizar el espíritu original de la Orden.

En palabras del padre Masoliver, *el paso del tiempo y la aparición de nuevas situaciones, de nuevas necesidades, comportan también el cambio de todos los elementos envejecidos de una legislación, de un código,*<sup>1</sup> provocando el nacimiento de las denominadas como Congregaciones Cistercienses. Entre esas *nuevas situaciones y nuevas necesidades* podemos destacar, por ejemplo, las dificultades que un abad tenía para visitar cada año sus filiaciones o para asistir al Capítulo General, los obstáculos emanados de las continuas guerras en Europa, o de los distintos modos de pensar de cada una de las regiones –germen de las naciones– que albergaban las casas cistercienses. Todas estas razones, entre otras, acabaron motivando la aparición de las Congregaciones Cistercienses.<sup>2</sup>

Las principales Congregaciones Cistercienses nacidas entre los siglos XV y XVII, ordenadas cronológicamente según su fecha de aprobación papal, fueron las siguientes: en 1425 se fundó la ya mencionada Congregación de Castilla; en 1497, la Congregación de San Bernardo en Italia; en 1567 la Congregación de San Bernardo de Portugal; en 1587, la Congregación de Francia; en 1605, la Congregación de Calabria y Lucania; en 1616, la Congregación de la Corona de Aragón; en 1623, la Romana; y en 1624, por último, la Congregación de la Alta Alemania.

<sup>1</sup> MASOLIVER, Alexandre, 1973, p. 24.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 25.

En este periodo todos los monasterios cistercienses experimentaron grandes cambios, que dejaron profundas huellas en la vida espiritual, intelectual, comunitaria y también en lo artístico.

## LA CONGREGACIÓN CISTERCIENSE DE LA CORONA DE ARAGÓN

La Congregación de la Corona de Aragón nació el 19 de abril de 1616<sup>3</sup> y englobaba los monasterios de Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca, a los que se añadieron en 1634 los cenobios de Navarra. Así, los monasterios que la integraban fueron: cuatro monasterios aragoneses –Veruela, Rueda, Piedra y Santa Fe–; cuatro catalanes –Poblet, Santes Creus, Escarp y Lavaix–; dos de Valencia –Valldigna y Benifasar–; uno de Mallorca –La Real–; cinco de Navarra –Fitero, La Oliva, Leire, Iranzu y Marcilla–, todos ellos masculinos; y nueve monasterios femeninos: Trasobares, Casbas y Santa Lucía en Aragón; Vallbona, Valldonzella, Sant Hilari y Cadins en Cataluña; La Zaydía en Valencia; y Tulebras en Navarra.<sup>4</sup>

## INTERVENCIONES ARQUITECTÓNICAS EN LOS MONASTERIOS CISTERCIENSES ZARAGOZANOS TRAS LA CREACIÓN DE LA CONGREGACIÓN

Aunque en materia artística y arquitectónica las *Constituciones de la Congregación Cisterciense de la Corona de Aragón* no determinan nada, justamente después de su creación los monasterios cistercienses zaragozanos iniciaron unas importantes intervenciones arquitectónicas cuyo origen se encuentra en algo tan cotidiano como el hecho de cómo debían pernoctar los monjes.

Como es sabido, la *Regla de San Benito* señalaba que todos los monjes debían dormir juntos en una misma sala, el dormitorio común, totalmente vestidos sobre sus duras camas de paja y sin gozar de ninguna fuente de calor.<sup>5</sup> Estas rígidas condiciones suscitaron quejas enseguida, a la vez que propiciaron que en los distintos Capítulos Generales de la Orden se impusieran castigos. Así, en 1194 el superior de la abadía francesa de Longpont fue sancionado por poseer

---

<sup>3</sup> Los pormenores de la erección se narran con detenimiento en *ibidem*, pp. 53-80, y las razones para su establecimiento en *ibidem*, p. 82.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 36-44.

<sup>5</sup> NURSIA, San Benito de, 1994, cap. 22, p. 61.

un dormitorio «irregular»; en 1335 una bula papal toleró construir celdas individuales dentro de los dormitorios comunes, aunque debían ser destruidas a los tres meses. En tiempos del Papa Eugenio IV, a través de la bula dada por el cardenal Próspero de San Jorge, en San Pedro de Roma, el 11 de junio de 1446, se dio autorización a los monjes de Piedra para que, en el dormitorio común o en cualquier otro sitio del claustro *se pudieran edificar celdas individuales sin cerraduras para que las pudiesen visitar los presidentes*.<sup>6</sup> En 1494 todos los religiosos *por una causa justa* podían abandonar los dormitorios comunes, lo que desencadenó que en 1530 se autorizara al Monasterio de Poblet a dividir el dormitorio común en celdas individuales. En 1573 el Capítulo General prohibió la edificación de celdas fuera de la habitación colectiva, aunque en 1601 se generalizó su uso para que cada monje pudiera estudiar en la intimidad.<sup>7</sup>

No obstante, la construcción de alcobas individuales para los religiosos ya había comenzado a proliferar en la Orden benedictina a partir de la primera mitad del siglo XV motivada por el nuevo carisma de la *Devotio moderna* y el Humanismo renacentista, movimientos que defendían el individualismo, la espiritualidad interna, el recogimiento y la oración mental, actividades que únicamente podían desarrollarse en una habitación privada. A partir de entonces, y de forma gradual, el dormitorio común fue sustituido por la edificación de celdas individuales en las que cada monje pudiera desempeñar dichos deberes en soledad, motivando tanto ampliaciones y reformas en los monasterios medievales como la construcción de cenobios *ex novo*, como fue el caso en España del Monasterio de San Benito de Valladolid, del de Yuso en San Millán de la Cogolla (La Rioja) o de San Juan de la Peña en Huesca.<sup>8</sup>

Sin duda, estas mismas razones debemos aplicarlas a la Orden del Císter. Así, en este contexto, fue surgiendo poco a poco la aparición de nuevos edificios que albergaran las necesarias alcobas individuales proyectando claustros y galerías para facilitar su comunicación desde el resto de las dependencias del monasterio. Para estudiar este hecho nos detendremos en lo acontecido en el de Piedra, aunque sucedió exactamente lo mismo en el resto de los cenobios cistercienses masculinos de la provincia de Zaragoza –Veruela, Rueda y Santa Fe–, puesto que todos ellos tuvieron que crear de nueva planta las celdas precisas para alojar un número importante de religiosos.

---

<sup>6</sup> GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2014, p. 46.

<sup>7</sup> LEKAI, Louis Julius, 1987, pp. 482-483.

<sup>8</sup> JUAN GARCÍA, Natalia, 2007, pp. 115-127. JUAN GARCÍA, Natalia, 2010, pp. 91-94.

De esta manera, hacia 1616 en el cenobio de Santa María de Veruela se inició la construcción del conocido como *monasterio nuevo*; es decir, la fábrica de otro claustro anexo al medieval en el que distribuir las celdas individuales de los monjes y poder dejar de utilizar el dormitorio común medieval –que había sido remozado en el siglo XVI–.<sup>9</sup> Asimismo, en el Monasterio de Rueda el abad Valenzuela mandó levantar en 1620 un gran edificio de tres naves para distribuir las habitaciones privadas al que se llegaba a través del antiguo calefactorio y que actualmente se encuentra en muy mal estado de conservación.<sup>10</sup> Por su parte, como veremos a continuación, en el Monasterio de Piedra la fábrica de un nuevo claustro para distribuir las celdas de los monjes no sería comenzada hasta una fecha tan avanzada como 1685. Por último, el Monasterio de Santa Fe, muy próximo a Zaragoza, debió construir un nuevo claustro aún más tarde, en el siglo XVIII, del que, lamentablemente, han llegado a nuestros días escasos restos.

#### LA CONSTRUCCIÓN DE LA ESCALERA Y DEL NUEVO CLAUSTRO EN EL MONASTERIO DE PIEDRA

Como acabamos de apuntar, no fue hasta 1685 cuando el Monasterio de Piedra comenzó su ampliación con la construcción de un gran edificio de tres plantas a las que se accede por una monumental escalera de dos ramales cubierta por bóvedas de crucería estrellada.<sup>11</sup>

Gracias a la documentación que hemos podido manejar estamos en condiciones de afirmar que, en realidad, el espacio en el que se acomodó esta magnífica escalera se corresponde con la enfermería que Hernando de Aragón –futuro arzobispo de Zaragoza y nieto por línea ilegítima de Fernando el Católico– había ordenado construir entre 1522 y 1535, años en los que residió en este cenobio.

El 10 de febrero de 1685 al Norte de la enfermería de Hernando de Aragón, el abad Benito Sanz de Villaragut y Ortiz de Velasco inició la fábrica del claustro del denominado *Dormitorio Grande de los Monjes*, sin poderla concluir.<sup>12</sup> Este no puede ser otro más que el edificio ocupado hoy por el hotel. Fue Ber-

<sup>9</sup> CARRETERO CALVO, Rebeca, 2006, pp. 263-283.

<sup>10</sup> IBARGÜEN SOLER, Javier, 2004, p. 99.

<sup>11</sup> Que se han puesto en relación tanto con la obra de Charles de Mendive como de Martín de Miteza, ambos arquitectos del entorno de Hernando de Aragón, en GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2016a, pp. 473-475.

<sup>12</sup> Esta documentación se da a conocer y se analiza con detalle en: CARRETERO CALVO, Rebeca, y CRIADO MAINAR, Jesús (2019).

nardo de Pueyo y Sada, superior de Piedra en dos trienios consecutivos, entre 1698 y 1703, quien se encargó de finalizar la obra.

Incluso, por fortuna, la documentación localizada ofrece la identidad del artífice de la fábrica. Se trata del hermano lego del propio monasterio Matías Ibáñez, natural de la localidad de Monterde (Zaragoza). Ibáñez fue el arquitecto encargado de concluir el denominado claustro grande, *trabajó de planta el segundo claustro y construyó de nuevo la escalera principal del monasterio*.<sup>13</sup>

Esta información nos lleva a proponer que el hermano Matías Ibáñez diseñó el sobreclaustro de este edificio y convirtió la enfermería levantada por Hernando de Aragón en la bella y monumental escalera que ha llegado a nuestros días, donde ahora se sitúa la recepción del espacio hotelero y que también distribuye el acceso a las habitaciones actuales, en otro tiempo celdas de los monjes.

Asimismo, sabemos que también fue obra de este lego la *magnífica capilla de S. Bernardo*,<sup>14</sup> recinto situado en la iglesia monacal decorado con un exuberante exorno barroco realizado en yeso policromado que resultó muy dañado durante la guerra de la Independencia.

Además, el manuscrito con el que hemos podido contar arroja más información acerca de este arquitecto cisterciense dado que expresa que, debido a su habilidad *en delinear obras* y en crear trazas, a petición del General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, fue enviado a Tarazona –cabeza de la diócesis a la que pertenece Piedra– *para que, viendo el sitio, dispusiese y trazase la obra para el convento mercedario de la ciudad*. Una vez en suelo turiasonense, el lego determinó *toda la planta que, según lo dificultoso del sitio, podía tener el convento*.<sup>15</sup>

En efecto, el solar en el que se debían ubicar las dependencias claustrales de la Merced de Tarazona era de humildes proporciones y estaba condicionado por la orientación de la iglesia conventual ya existente (1629-1641). En consecuencia, Ibáñez diseñó un sólido edificio con un alzado de cuatro plantas en las estancias conventuales por el exterior, hacia la calle, y de tres en el claustro, a diferencia de los dos pisos habituales en los patios monásticos de esta época. En la actualidad este convento alberga el Conservatorio Superior de Música de la ciudad.<sup>16</sup>

En Tarazona el arquitecto Matías Ibáñez enfermó y murió el 3 de octubre de 1717. Su cuerpo fue sepultado en el Monasterio de Veruela. De esto se desprende que el hermano Matías, mientras llevó a cabo la obra del cenobio

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> CARRETERO CALVO, Rebeca, 2003, pp. 107-117.

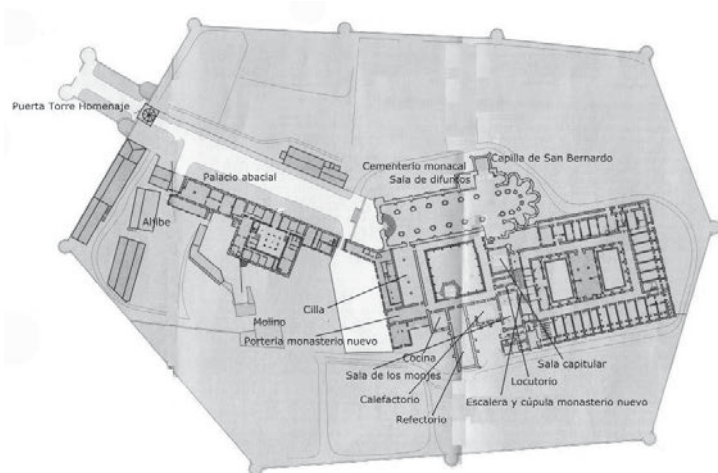


*Lám. 84. Exterior del Monasterio nuevo de Santa María de Veruela.*



*Lám. 85. Vista del exterior de las antiguas celdas del Monasterio de Piedra.*





Lám. 86 a. Planta del Monasterio de Veruela. A la derecha del plano se aprecia la ampliación llevada a cabo en el siglo XVII.

mercedario turiasonense, pudo haber residido en el cenobio verolense<sup>17</sup> o en algún inmueble propiedad del monasterio en la ciudad.

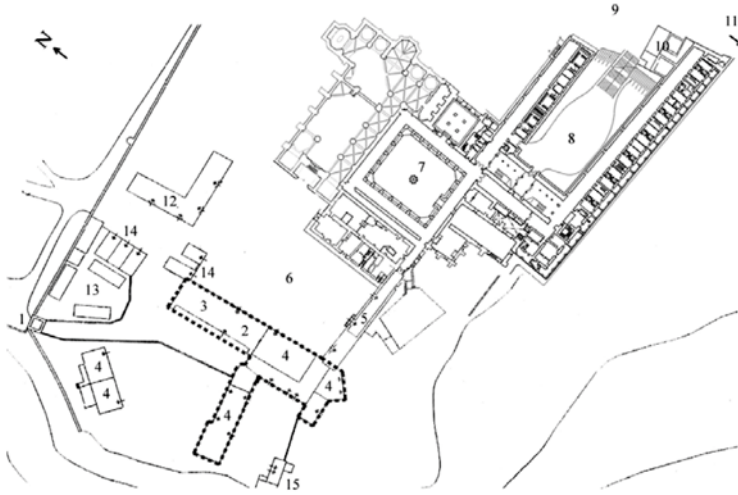
Esta circunstancia nos lleva a advertir el hecho de que el *monasterio nuevo* de Nuestra Señora de Veruela sigue muy de cerca la concepción estética, tanto interior como exterior, de las celdas del Monasterio de Piedra, compuesta por una sucesión de balcones creados mediante galerías abiertas de arcos de medio punto. Dicha coincidencia se encuentra, con toda probabilidad, estrechamente relacionada con la presencia del hermano Matías Ibáñez en ambos monasterios.

## CONCLUSIONES

Como sucedió en la Orden benedictina, la cisterciense se vio también imbuida de la *Devotio moderna* y del Humanismo del Renacimiento, circunstancia que hizo que sus monasterios fueran profundamente transformados con la construcción de las necesarias celdas individuales en las que los religiosos pudieran meditar y estudiar en la intimidad.

En el caso tanto del Monasterio de Piedra, como del resto de monasterios masculinos de la provincia de Zaragoza –Veruela, Rueda y Santa Fe–, los nue-

<sup>17</sup> CARRETERO CALVO, Rebeca, y CRIADO MAINAR, Jesús (en prensa).



Lám. 86 b. Planta del Monasterio de Piedra. Al Este se incluye la construcción de las celdas individuales edificadas a partir de 1685.

vos edificios destinados a albergar las alcobas de los monjes serían levantados a partir de 1616, coincidiendo con el año de creación de la Congregación Cisterciense de la Corona de Aragón, siendo el Monasterio de Santa María de Veruela el primero en acometer esta necesaria ampliación.

Además, los edificios cistercienses zaragozanos muestran evidentes similitudes arquitectónicas. Este hecho nos lleva a plantear que, a pesar de que, como ya señalamos, las *Constituciones de la Congregación Cisterciense Aragonesa* no especifican nada en materia constructiva, la falta de una norma pudo llevar, al menos a los monasterios cistercienses de la provincia de Zaragoza, a pergeñar un modelo arquitectónico común inspirado en unas características similares para la edificación de estos «otros monasterios» anejos a las fábricas medievales con la intención de adecuarse a los nuevos tiempos.

A esto podemos añadir que parece que solo en Veruela se llegó a completar el proyecto inicial, mientras que en el resto de los monasterios quedó sin finalizar.

Asimismo, podemos precisar que este proceso es arquitectónicamente equiparable en los tres casos que mejor conocemos –Veruela, Piedra y Rueda–, pues comienza por la misma panda –la Sur, que es la mejor orientada, la más saludable– y están situados en idéntica orientación –al Este de la iglesia–, donde es muy posible que se ubicara la antigua enfermería monacal.